

★ Televisión en La Habana

En todos los aspectos de la ciencia, ésta progresa a paso de gigante. Apenas transcurre un solo día sin que se dé cuenta de nuevas conquistas realizadas por esos abnegados hombres que casi no se preocupan de otra cosa que de aquellas que harán del mundo algún día un lugar medianamente habitable, a poco que se sepan manejar tales

conquistas sin que el mal las interfiera para ponerlas a su servicio, como ha pasado con muchos de los más útiles descubrimientos e invenciones. La pólvora, por ejemplo, fué un utilísimo invento. ¡Pero cuantos le deben su muerte! Algo análogo ocurrió con la invención de ese terrible producto llamado dinamita, causante de centenares y aun millones de muertes, en cada una de las guerras que ha sostenido una porción con otra porción congénere, por motivos que acaso hubiera sido fácilmente solucionados si el hombre no estuviera aún tan cerca de la animalidad como lo estaban sus antecesores del pleocénico.

Cuba, afortunadamente, en la encrucijada de todos los caminos del mundo, con un pueblo curioso y progresista, toma parte activa en cada una de estas invenciones, en su carácter de consumidor de aquellos productos que son industrializados a cada uno de estos pasos de avance de la ciencia.

Tal ocurrió entre nosotros con los ferrocarriles, con el telégrafo eléctrico, con la fuerza motriz y el alumbrado del mismo tipo, con los automóviles, los aviones, el maquinismo en general, la radio, y, ahora, con la televisión. Sin contar, desde luego, las aplicaciones que la ciencia médica cubana hace de cada una de las conquistas de los laboratorios y centros de investigación del mundo entero, incluyendo los propios.

Ahora, el video. Nueva palabra que viene a incorporarse, si no oficialmente, si en el uso popular y en la literatura periodística, al habla común, a nuestra lengua oficial. Aquí se sufrió, si en ello cabe sufrimiento, la fiebre del automóvil, que aún alcanza altas temperaturas entre nosotros. La fiebre del avión, que tomado como deporte cada día adquiere más adeptos entre nosotros. La de la radiorecepción, a que son aficionados todos los elementos que constituyen el resumen social cubano. Y en estos momentos se sufre, o se goza, la de la televisión, llamada a causar una intensa revolución en muchos sectores de la actividad nacional, a

poco que se comprueba que ella está al alcance de todos y de cada uno de los ciudadanos aptos económicamente para adquirir uno de esos aparatos a través de los cuales es posible, o parece ser posible fácilmente, disfrutar de un espectáculo en sus dos dimensiones físicas: la de la vista y la del oído.

Un desafío de pelota televisado, debe adquirir proporciones de gigantesco entusiasmo, y servirá para después confirmar, con los periódicos la discutida jugada tal o cual,



"...imagínese con video..."

con los correspondientes comentarios periodísticos. Estos servicios serán útiles, sobre todo, para aquellas localidades alejadas de los centros donde se producen los grandes espectáculos, lo mismo si se refieren al deporte que a otras manifestaciones de las actividades humanas.

Por lo pronto, Cuba ha incorporado a su progreso esto de la televisión, dando con ello una nueva prueba de su adhesión a todo lo que signifique un paso adelante en el camino de la ciencia.

DM, Oct 22/57



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA